

DECLARACIÓN SOBRE EL DIEZMO Y SU DESTINO

VOTADO, adoptar la declaración “El Diezmo y su Destino”, de la siguiente manera:

De vez en cuando ocurre algo que lleva a algunos miembros de iglesia o congregaciones bien intencionados a considerar la idea de salirse de curso al no enviar el diezmo a su asociación o misión, a través de la iglesia local de donde son miembros. Nuestra práctica, detallada en los reglamentos y procedimientos pertinentes, ha sido elaborada y adoptada por la iglesia mundial, basándose en nuestra comprensión de las enseñanzas de la Biblia y el consejo dado por Elena G. White. Dios le ha dado a la iglesia instrucciones claras en relación con la naturaleza del diezmo y sus destinatarios y, cualquier desviación de esas instrucciones divinas, va en contra de los mejores intereses de la iglesia y el cumplimiento de su misión, y debe evitarse. El llamado a la sumisión al Señor en este aspecto, se basa en la siguiente información bíblica, suplementada con las declaraciones de Elena G. White.

El diezmo es santo – La Biblia declara indiscutiblemente que el diezmo es santo. Pertenece al Señor (Lev. 27:30). Este principio bíblico es la base misma del acto de diezmar. Siendo que se podría considerar como resultado de nuestra labor, el décimo de nuestras ganancias parecería ser nuestro. Pero el Señor ha declarado que este no es el caso. El diezmo le pertenece a él. Esto trae consigo varias implicaciones. *Primera*, si el diezmo no es nuestro, tenemos que devolvérselo a él. Esta es la forma como se preserva la santidad del diezmo. El utilizarlo para otros propósitos lo vuelve común y viola su santidad. *Segunda*, el devolver el diezmo no es un pago que se hace al pastor o a cualquier otra persona por beneficios recibidos por ellos. No le damos el diezmo a las personas, se lo devolvemos a Dios y él decide quién debe recibirlo y cómo va a ser usado (Núm. 18: 21, 24). *Tercero*, siendo que el diezmo es santo, y por lo tanto no nuestro, debe usarse no para poner presión sobre otros a fin de que se produzca cualquier cambio que nos gustaría que ocurriese. Tampoco debe retenerse el diezmo a fin de alcanzar un objetivo personal. La única cosa que podemos hacer apropiadamente con el diezmo es devolvérselo al Señor en forma oportuna, como expresión sublime de amor y respeto a nuestro Salvador.

Dios determina los destinatarios del diezmo –Siendo que el diezmo pertenece al Señor, él es el dueño y el que determina quién debe recibirlo. En las Escrituras, el diezmo era asignado por el Señor, no por los israelitas, a los levitas (Núm. 18:21). Lo único que él esperaba de los israelitas era que le devolvieran el diezmo. El almacén era el templo, desde el cual era distribuido entre los sacerdotes y levitas (Mal. 3:10; Núm. 18:24). En la dispensación cristiana, el diezmo fue asignado, bajo la instrucción inspirada del Señor, al ministerio organizado de la iglesia (1 Cor. 9:13; cf. Mat. 23:23). Los escritos de Elena G. White indican claramente que el diezmo debe devolverse a la tesorería de la asociación, misión o unión de iglesias, para la obra del ministerio evangélico. (TM 308; 7MR 366) Cualquier desviación del plan revelado por Dios en relación a su diezmo, es una expresión humana de independencia de él y pone en duda la lealtad hacia la iglesia misma de la que somos miembros. Siendo que es la asociación, misión o unión de iglesias (donde la persona vive y de donde es miembro) la que provee el cuidado pastoral de los miembros, es apropiado que sea esta asociación, misión o unión de iglesias, la que reciba el diezmo.

El diezmo y el fracaso del liderazgo – Pareciera lógico para algunos pensar que si los dirigentes del pueblo de Dios han fallado, entonces no debemos dar nuestro diezmo a la asociación, misión o unión de iglesias. La naturaleza del diezmo y algunos claros ejemplos de la Biblia, indican que esta lógica no es una guía apropiada. Durante el tiempo de Nehemías, había una seria corrupción religiosa y espiritual entre los sacerdotes y levitas (Neh.13: 4, 5, 15). Como resultado, la gente decidió dejar de devolver el diezmo de Dios (13:10). Cuando Nehemías se dio cuenta de lo que ocurría, hizo dos cosas. Primeramente condenó la decisión de la gente (13:11) y luego inició una reforma entre los sacerdotes y levitas (13: 9, 13). Malaquías, quien escribió durante esta crisis, acusó al pueblo de robar a Dios y ordenó en nombre del Señor que le devolvieran el diezmo completo (3: 8-10). Habló además públicamente contra los sacerdotes y levitas por su falla espiritual (1: 6-13; 2: 1-8).

Es evidente que nuestra primera responsabilidad espiritual es devolver el diezmo que pertenece a Dios, a aquellos designados por el Señor para que lo reciban. Esto es lo que enseñó Jesús. Él conocía muy bien la condición espiritual de los dirigentes espirituales de Israel. Pero cuando se le preguntó acerca del diezmo, no alentó a nadie a retenerlo o a dárselo a alguien más. Por el contrario, apoyó lo que ya le había revelado a Israel –devolver el diezmo al Señor, vía el templo (Mat. 23:23). Encontramos un tercer ejemplo en los escritos del Elena G. White. En 1890, la condición espiritual de la Asociación de Michigan era muy baja y deprimente. La situación era tan mala, que declaró: “Las iglesias estarían mucho mejor sin tales ancianos y ministros” (2SAT 73). Por causa de tal situación, muchos miembros de iglesia comenzaron a retener el diezmo. A ellos les dijo: “¿No ven que no es lo mejor retener, bajo ninguna circunstancia, sus diezmos y ofrendas porque no estén de acuerdo con todo lo que sus hermanos hacen? Los diezmos y ofrendas no son propiedad de ningún hombre” (MPa 297) Luego añadió: “Los ministros indignos podrán recibir una parte del dinero recogido así... pero no cometa usted pecado al retener lo que le pertenece a Dios” (MPa 297).

Hacemos un llamado a nuestros miembros de iglesia a orar por la iglesia de Dios y sus dirigentes y a permanecer fieles al Señor en asuntos de diezmo. El Señor se preocupa más por su iglesia que cualquiera de nosotros y podemos descansar confiados en que él nos guiará a puerto seguro.